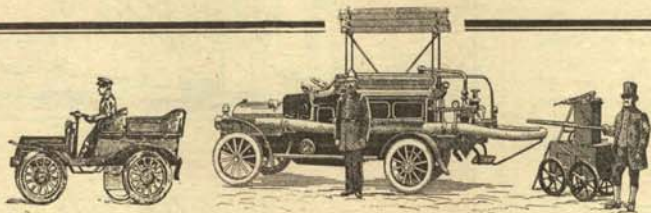


EL sol de septiembre se ha quedado en el litoral dorando los desperdicios abandonados por la mass media y una luz gloriosa, matizada y decadente se filtra por el vitral de los chopos, de las higueras y de los parrales. El grueso del pelotón de la mayoría silenciosa vestida de terilene ha regresado a la ciudad. El mar sólo está habitado ahora por algunos sabios pobres y por ese material de la revista «¡Hola!» al que no hay forma de hacerle trabajar. Las primeras tormentas han barrido la turistada y han dejado la hierba olorosa, llena de caracoles. La clase media, el sobrante de clase media que se ha metido en carretera, ya está en lo suyo: la dulce esposa doña Atareada



TRES RENTRÉES, TRES

ventilando los armarios de naptalina y el curtido varón sentándose para tomar café en taza mediana, corto de leche. En eso consiste precisamente la rentrée de la clase media.

Para los obreros, la rentrée es el camino en autobús que va desde el Parque Sindical al suburbio. Y una vez en el suburbio ya es rentrée todo el año: cuando un señor piensa en el salario, todo lo demás es de una frivolidad categórica. Con boina en el cogote, cocido por

un sol de secano y la maleta de madera atada con la soga también hay una ruta que conduce de los pueblos a la ciudad, pero en este caso nadie se ocupa de los atascos.

De todas formas, la auténtica apertura del nuevo curso político y social no comienza hasta que la revista «¡Hola!» cambia el panorama de sus reportajes y deja de fotografiar yates para enfocar el primer «cocktail» con canapé de salmón. Cuando esas criaturas de

papel satinado cambian la camisa de flores por el cachemira y dejan la playa para ir al deporte de nieve, entonces se puede decir con certeza que el verdadero rentrée ha comenzado. Como en el país no hay política, cada clase social tiene su propia entrada en la vida pública de septiembre. La clase alta, haciendo el zángano en la alta montaña; la media, tomando café con ensaimada en la cafetería, y la baja, aguantando el dorado sol de moscatel en septiembre hay un nudo en forma de X que une a las tres e impulsa la cosa política: la verdadera rentrée para todos los españoles son las quinielas.

MANUEL VICENT

